

Nombre: Yulieth Michell Colorado Barrientos

Código: 20241287017

Universidad distrital Francisco José de Caldas

RESEÑA

**Libro JUEGO SIMBOLICO de Ángeles Ruiz de Velasco Y Javier Abad:
Capitulo 1: La formación del símbolo; Capitulo 4: El juego simbólico y
Capítulo 5: Realidad y Fantasía en el juego simbólico.**

El libro juego simbólico de Ángeles Ruiz y Javier Abad nos trae al juego simbólico no solo como una etapa del crecimiento de los niños y niñas, sino como una forma de lenguaje en la que el humano comienza a expresar y habitar el mundo que le rodea. Es importante reconocer que los niños y niñas no solo juegan por diversión, juegan para significar sus experiencias y vivencias.

Desde pasando por la capacidad simbólica, momento en que el niño trasciende un objeto convirtiéndolo en el portador de una idea, nacimiento del pensamiento abstracto y la metáfora; una escoba se convierte en un noble corcel, el niño se desprende de la idea original del objeto para entrar en mundo de posibilidades para ese mismo objeto. Posteriormente cuando esta capacidad se va consolidando, el juego se convierte en un escenario social y emocional, el niño asume roles sociales ajenos al suyo, generando empatía y comprendiendo que existen otras formas de ver el mundo, otros sentimientos y mentes, se convierte en juego de convivencia y comunicación. Por otro lado, este proceso de juego simbólico pasa por una frontera entre la realidad y la fantasía, no son polos opuestos de una forma u otra se complementan, la fantasía es una forma de comprender y elaborar la realidad, son un puente para que el niño asimile una realidad que puede ser abrumadora o difícil.

Recalcar que el juego simbólico actúa y es un espacio de seguridad donde lo imaginario y lo real se juntan, y dan un equilibrio al mundo interior del niño, es decir a sus pensamientos e imaginación

Capítulo 1: La formación del símbolo

La capacidad simbólica no es algo espontáneo, surge de un proceso de un desarrollo cognitivo, social y afectivo del niño. El símbolo es la capacidad de proyectar con el pensamiento aquello que no existe físicamente y surge cuando el niño logra representar mentalmente objetos y realidades a su realidad, el significado de estos símbolos está estrechamente relacionado con la interacción del entorno y de otros sujetos, este se construye contextos compartidos, entonces de esta manera el símbolo no se solo como una herramienta a nivel cognitivo, sino como un puente hacia la comunicación y la cultura misma. En la infancia los niños y niñas comprenden que los signos pueden comunicar y expresar algo, es decir un mensaje a los demás.

Capítulo 4: El juego simbólico

El juego simbólico se presenta como un espacio donde el niño recrea, transforma y resignifica la realidad a través de la imaginación, esta capacidad se manifiesta en las actividades lúdicas, en estos juegos los objetos toman otro significado al original, adquieren nuevos significados y se representan distintos roles sociales, permite a los niños vivir otras vidas y jugar a ser otros. Podemos pensar al juego simbólico como un espacio de ensayo de aprendizaje de la vida, que se da de manera libre y autónoma que no es necesaria la enseñanza adulta, pero que toma factores de la vida cotidiana, cabe aclarar que el juego simbólico no se trata de una simple imitación de la realidad sino de una reinterpretación de la misma contribuyendo al desarrollo de la identidad, la autonomía y la comprensión del mundo social. Y bien sabemos que aunque es un espacio autónomo del niño es importante destacar el papel del adulto, dónde debe propiciar espacios, objetos y tiempos que lo favorezca, mostrar una mirada de interés, pero sin inhibir.

Capítulo 5: Realidad y Fantasía en el juego simbólico

Se cuestiona la idea de que la fantasía es una evasión de la realidad, al contrario la fantasía se convierte en una forma de comprender la realidad, al permitir que el niño exprese emociones, resuelva conflictos y ensaye con situaciones de la vida cotidiana. El juego simbólico sirve como punto medio entre la realidad y la fantasía, ambas se entrelazan y relacionan, por tal esta interacción favorece aspectos como la creatividad, el pensamiento divergente y la construcción de sentido.

Es necesario darle la importancia y reconocimiento al juego simbólico no solo en casa, sino también en el contexto escolar, permitir a los niños espacios de juego, no se trata solo de priorizar el contenido académico o un currículo establecido, no hay un espacio para replantear y explorar, aquí hay una crítica clara si el juego es donde el niño aprende a ser humano y a pensar por sí mismo, desplazarlo es desplazar su formación integral. Hay un valor en el juego, no es un espacio inútil o sin valor, por ejemplo el símbolo es lo que nos hace humanos, y es importante tomar estos procesos internos como el miedo, deseos y fantasías. Para construirnos y ser, todo lo que sucede en la mente de los niños y niñas tienen una razón de ser y está misma contribuye a su desarrollo cognitivo y social, y el como ve al mundo y a la gente que lo rodea, permite construir sentimientos y emociones para relacionarse y determinar su forma de ser expresar. El juego no es un descanso del aprendizaje, sino que se convierte en el aprendizaje mismo. Todo tiene un significado y razón de ser.

Para aclarar y terminar el juego simbólico invita a mirar la infancia con respeto, reconociendo que cuando un niño juega, está realizando un trabajo intelectual y emocional profundo, el niño está aprendiendo a ser humano, a convivir y a transformar su realidad a través de la imaginación y la creatividad.